

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 11: Procesos de construcción social y cultural en el mundo antiguo y medieval

Autor: Darío Sánchez Vendramini

Inserción institucional: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”
Unidad Asociada al CONICET

Situación de revista: Becario Posdoctoral - CONICET

Dirección Particular: León Torres 750- 5000 Córdoba. dnsanchez@gmail.com

Dirección Institucional: Miguel C. del Corro 308 - 5000 Córdoba

Título:

Movilidad Social en la Antigüedad Tardía. La carrera de Décimo Magno Ausonio

Resumen

La visión tradicional del Imperio Romano Tardío como una “sociedad de castas”, visible todavía en las obras de A. Alföldi, M. Rostovzeff y A. H. M. Jones, ha sido rechazada por la nueva corriente de los *Late Antique Studies*. La evidencia proporcionada por las investigaciones arqueológicas de las últimas décadas ha servido para relativizar las visiones negativas sobre la economía y la estructura social tardoantigua. Sin duda, la sociedad del Imperio Tardío se caracterizaba por una compleja y muy jerarquizada estructura, en la que el Estado definía legalmente una gran variedad de grupos y subgrupos de estatus con características y prerrogativas precisas, limitando cuidadosamente las posibilidades de movimiento entre ellos. La movilidad social era, sin embargo, una realidad inocultable, resultado muchas veces de la acción misma del Estado, actuando la burocracia y el ejército como los dos canales ascendentes más importantes.

La carrera de Décimo Magno Ausonio constituye uno de los ejemplos paradigmáticos de una excepcional movilidad ascendente en este período, por lo que ha recibido considerable atención en la historiografía, distinguiéndose especialmente los estudios de K. Hopkins, H. Sivan y A. Coskun. Las en muchas ocasiones diferentes, sino contrapuestas, interpretaciones demuestran la complejidad de la figura de Ausonio y su biografía. ¿Se trata del ascenso de un individuo en base a su formación o es Ausonio sólo el representante de un avance generalizado de la aristocracia municipal gala del siglo IV que pasa a integrarse con la elite imperial? En el presente trabajo se ofrece una reevaluación de la evidencia y de las principales interpretaciones ofrecidas en la historiografía, centrandó la atención, especialmente, en el papel de la cultura literaria en el éxito de Ausonio.

Introducción

La existencia de grandes diferencias sociales caracterizó a todos los períodos de la historia romana. Todo parece indicar, sin embargo, que la estratificación alcanzó en la Antigüedad Tardía un nivel extremo, superior al de las épocas anteriores. El reformado Estado romano tardío pretendió intervenir en el orden social para garantizar la permanencia de ciertas estructuras que servían a sus intereses. Resultado de este esfuerzo fue la gran masa de legislación que fijaba el carácter hereditario de la pertenencia a ciertos grupos, como los *coloni* y *curiales*, por mencionar sólo a los ejemplos más destacados. De allí la visión tradicional del Imperio Romano Tardío como una “sociedad de castas”, visible todavía en las obras de A. Alföldi, M. Rostovzeff y A. H. M. Jones.¹ Las investigaciones de las últimas décadas han, sin embargo, relativizado esta caracterización de la estructura social tardoantigua.² Sin duda, la sociedad del Imperio Tardío presentaba una compleja y muy jerarquizada estructura, en la que el Estado definía legalmente una gran variedad de grupos y subgrupos de estatus con características y prerrogativas precisas, limitando, en teoría, cuidadosamente las posibilidades de movimiento entre ellos. La movilidad social era, sin embargo, una realidad inocultable, resultado muchas veces de la acción misma del Estado.

El Estado era, por ejemplo, el responsable de los dos canales ascendentes más importantes, la burocracia y el ejército. Uno de los ejes de la reforma del Estado romano a partir de Diocleciano fue la multiplicación en el número de provincias, diócesis y prefecturas del imperio para garantizar un mayor control del territorio. Ello implicaba un aumento significativo en el número de funcionarios por la multiplicación de las posiciones que debían ser cubiertas. El servicio en la burocracia permitió el avance social de muchos individuos que no pertenecían a las elites tradicionales y, a pesar de que una tendencia hacia la herencia del rango se consolidó rápidamente también dentro de la burocracia, siempre quedaban plazas libres que permitían a individuos de sectores medios iniciar una carrera ascendente hacia importantes privilegios y recompensas. También en el ejército era necesario cubrir posiciones adicionales. La respuesta a la amenaza militar germánica y persa consistió en una reorganización y ampliación de las fuerzas militares. Las elites dejaron de contar con un monopolio sobre los puestos de comando y los oficiales de jerarquía. Después de las reformas de Diocleciano y Constantino, los puestos importantes eran cubiertos sobre la base del mérito individual y el favor del emperador. El creciente peso de regiones periféricas y de pueblos bárbaros en el reclutamiento del ejército permitió en este período algunas carreras espectaculares, desde las fronteras del imperio hacia el centro mismo del poder.

Los cambios en la estructura de la jerarquía social que se produjeron en el siglo IV también ofrecieron posibilidades de movilidad. La pérdida de relevancia del orden ecuestre y la ampliación del orden senatorial abrieron nuevos espacios en la cima de la pirámide social. La elite imperial acrecentó sus números, pues el estatus senatorial se transformó en uno de los privilegios con que se recompensaba a los burócratas y oficiales militares importantes. Por otra parte, la creación de un segundo senado en Constantinopla ofreció, en un nivel antes impensado, oportunidad para que muchos individuos exitosos del oriente del imperio se integraran al ordo, especialmente los miembros más ricos de los órdenes curiales de las grandes ciudades del oriente griego.

¹ Véase por ej. A. H. M. Jones, “The Caste System in the Later Roman Empire”, *Eirene*, 8, 1970, pp. 79-96

² Véase A. Cameron, *The Mediterranean World in Late Antiquity 395-600*, Londres, Routledge, 1993, pp. 81-103.

La tradicional aristocracia terrateniente senatorial se vio así complementada por nuevos grupos, que no tardaron en asumir una estructura patrimonial, social y cultural semejante.

La iglesia constituyó otra importante vía de ascenso en este período.³ El personal eclesiástico se encontraba, al igual que la iglesia misma, en continua expansión, llegando a conformarse una verdadera carrera con puestos definidos y una clara estructura interna. Después de Constantino, los puestos jerárquicos dentro de la iglesia conformaron, ciertamente, una nueva elite imperial, estrechamente ligada con el Estado pero también con ciertos márgenes de autonomía. El obispado podía constituir la culminación de un ascenso social sumamente exitoso, y garantizar el acceso a importantes beneficios, distinciones y privilegios asociados tradicionalmente con la pertenencia a la elite.⁴

La existencia de un importante nivel de movilidad social a través de estos canales es indiscutible. Más problemático es, sin embargo, determinar los factores que permitían a algunos individuos aprovechar esas vías de ascenso para alcanzar un estatus superior al de sus antepasados. La educación literaria constituía una condición casi imprescindible para una movilidad ascendente a través de todos estos canales y ha sido identificada como uno de los factores clave en muchos ejemplos de ascenso social acelerado de este período. En el ejército su papel podía ser menor que en la burocracia y la iglesia, pero aun allí constituía, seguramente, una ventaja.⁵ Este papel de la educación hacía que la misma actuara, de hecho, como un limitador de las posibilidades de ascenso de individuos de los sectores bajos, dado que acceder a una educación literaria completa implicaba disponer de medios económicos significativos durante la niñez y la adolescencia. La educación fijaba, sin embargo, un límite sólo para la movilidad intrageneracional, no para la intergeneracional. Es decir, que el éxito económico podía permitir a un individuo de los sectores bajos reunir los recursos para invertir en la educación de sus hijos y garantizar un mayor ascenso social para la próxima generación.

Más allá de estas amplias generalizaciones, el estudio de la movilidad social en la Antigüedad tardía se topa con el casi infranqueable problema de la cantidad y naturaleza de la información que brindan las fuentes. Conocemos las biografías de muchos individuos de este período, pero los datos disponibles son en la gran mayoría de los casos fragmentarios y ambiguos. Las carreras que conocemos mejor han dejado más vestigios por ser excepcionales y es discutible en qué medida puedan ser la base para conclusiones de alcance general. Su estudio es, sin embargo, el punto de partida ineludible de todo estudio de los factores de movilidad social en el período.

Una de esas carreras excepcionales sobre las que estamos inusualmente bien informados es la de Décimo Magno Ausonio. De profesor de retórica en Burdeos, Ausonio llegó a cónsul y prefecto de las Galias, ejerciendo, de hecho, por algunos años influencia decisiva sobre el rumbo político del Imperio Romano occidental y promoviendo el acceso de sus familiares cercanos y relaciones a las posiciones más prominentes dentro del Estado. Ausonio fue un prolífico escritor y algunas de sus obras son las fuentes que nos permiten conocer con gran lujo de detalles su carrera y la de su familia. Especialmente importantes son su *Epicedion in patrem* un poema conmemorando a su padre tras su muerte en el año 378, su poema *parentalia* sobre sus

³ Véase A. Marccone, CAH², vol. 13, pág. 365.

⁴ Sobre la extracción social y carreras de los obispos del período véase C. Rapp, *Holy Bishops in Late Antiquity. The Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*, Berkeley, 2005, pp. 172-207.

⁵ Sobre la importancia social de la educación en este período véase R. Cribiore, "The Value of a Good Education: Libanius and Public Authority" en: Ph. Rosseau (ed.), *The Blackwell Companion to Late Antiquity*, Oxford, Blackwell, 2009, pp. 233-245.

parientes ya fallecidos y su discurso de agradecimiento al emperador al asumir el consulado (*Gratiarum actio*).

La carrera de Ausonio ha recibido considerable atención en la historiografía, distinguiéndose especialmente los estudios de M. K. Hopkins, H. Sivan y A. Coskun.⁶ Las en muchas ocasiones diferentes, sino contrapuestas, interpretaciones demuestran la complejidad de esta figura y de su biografía. ¿Se trata del ascenso de un individuo en base a su educación y capacidad literaria o es Ausonio sólo el representante de un avance generalizado de la aristocracia municipal gala del siglo IV que pasa a integrarse con la elite imperial? En el presente trabajo se ofrece una reevaluación de la evidencia y de las principales interpretaciones ofrecidas en la historiografía, centrando la atención, especialmente, en el papel de la cultura literaria en el éxito de Ausonio.

Análisis del ascenso de Ausonio y su familia

Ausonio nació en la ciudad de Burdeos (Burdigala) en Aquitania alrededor del año 310 d.C. Si bien el desarrollo económico de la región parece haber alcanzado su pico máximo durante la dinastía de los severos, Burdeos seguía siendo en el siglo IV una ciudad próspera y, sobre todo, un muy importante centro cultural y educativo.⁷ Su padre, Julio Ausonio, era un exitoso médico nacido en la ciudad cercana de Bazas pero radicado desde su juventud en Burdeos. Ausonio sentía verdadera devoción por su padre. Su carrera y biografía son temas recurrentes en sus obras, por lo que disponemos de abundante información sobre su persona. Ausonio guarda silencio sólo respecto de un punto, los antepasados de su padre. Como el poeta se explaya sobre el distinguido linaje de sus antepasados maternos, los investigadores han interpretado, por lo general, ese silencio como señal de un origen relativamente humilde.⁸ A ello se suma la afirmación, hecha por Ausonio (*epicedion* 9-10), de que su padre dominaba mejor el griego que el latín, lo que insinúa un contexto migratorio en la generación anterior. Es probable que la familia de Julio Ausonio hubiera llegado recientemente a la Galia desde el este del imperio. Un argumento a favor de ello es el conocido predominio de los griegos en la práctica de la medicina, mantenido aún en este período. M.K. Hopkins argumentó incluso a favor de un origen servil de la familia.⁹ Una tesis que ha tenido sus defensores y detractores, pero que no deja de ser sólo una especulación. La información es simplemente insuficiente para zanjar el tema. Lo único seguro es que en la rama paterna de su árbol genealógico Ausonio no contaba con evidencias tangibles de distinción comparables a las de la rama materna.

Cuando tenía alrededor de 20 años Julio Ausonio contrajo matrimonio con Emilia Eonia, quien pertenecía a un empobrecido pero distinguido linaje eduo. El matrimonio significaba, sin duda, para Julio un significativo ascenso social, a pesar del

⁶ M.K.Hopkins, 'Social Mobility in the Later Roman Empire. The Evidence of Ausonius', CQ 11, 1961, pp. 239-249; H. Sivan, *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic Aristocracy*, Londres, Routledge, 1993; A. Coskun, *Die gens Ausoniana an der Macht. Untersuchungen zu Decimius Magnus Ausonius und seiner Familie*, Oxford, The Unit for Prosopographical Research (Linacre College), 2002. Para un ensayo bibliográfico sobre la investigación en torno a la figura de Ausonio en los últimos años véase J. Gruber, "16 Jahre Ausonius-Forschung 1989-2004 – ein Überblick", *Plekos* 7, 2005, pp. 101-153.

⁷ Sobre Burdeos en este período véase H. Sivan, *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic Aristocracy*, Londres y Nueva York, 1993, pp. 31-48.

⁸ Véase R. P. H. Green, *The Works of Ausonius*, Oxford, Clarendon Press, 1991, pág. XXV y Hopkins, pág.

⁹ Véase M.K.Hopkins, 'Social Mobility in the Later Roman Empire. The Evidence of Ausonius', CQ 11, 1961, pág. 241.

relativo empobrecimiento de la familia de su esposa. El mismo sellaba su ingreso a la aristocracia curial de la región. Es difícil pensar que a tan temprana edad Julio Ausonio ya hubiera alcanzado un éxito económico considerable. Es probable, por el contrario, que la familia de Emilia valorara, sobre todo, las posibilidades de éxito de un joven prometedor. El abuelo de Emilia se había visto forzado a abandonar la sitiada ciudad de Autun (Augustodunum), proscrito en los conflictos desencadenados por el establecimiento del “imperio galo” (260-273). Él huyó hacia el sudoeste, donde su hijo, Cecilio Argicio Arborio, el abuelo de Ausonio, encontraría una esposa de familia curial, Emilia Corinthia Maura. Ausonio proporciona esta información sobre su linaje materno con evidente orgullo, lo que señala que se trataba de una importante legitimación de su estatus social.

El pariente materno más significativo en la formación de Ausonio sería su tío Emilio Magno Arborio. Arborio siguió una carrera literaria como profesor de gramática y retórica que prefigura en algunos aspectos la de su sobrino. Arborio fue designado como profesor de retórica en una de las cátedras públicas de la ciudad de Toulouse, una posición que garantizaba importantes ingresos y privilegios. En esa ciudad, Arborio estableció contacto con los medio-hermanos del emperador Constantino, Dalmacio y Constancio (cfr. prof. 16.11f.) y a partir del año 328 sería tutor de algún miembro de la familia imperial, residiendo muchos años en Constantinopla. Las consecuencias de este gran éxito fueron, sin embargo, trágicas, pues Arborio sería una de las víctimas de la purga dentro de la familia de Constantino tras su muerte en el año 337.

Ambas ramas de la familia de Ausonio se encontraban entonces en una situación de ascenso, marcada por el éxito profesional. El ascenso es reconocible en las alianzas matrimoniales de la nueva generación. Julia Dryadia, una hermana de Ausonio, contrajo matrimonio, probablemente a fines de la década del 320, con Pomponio Máximo, miembro de una de las familias principales en la curia de Burdeos. Ausonio, por su parte, se casó con Attusia Lucana Sabina, la hija de uno de los ciudadanos más ricos y distinguidos de Burdeos, Attusio Lucano Sabino. Es importante señalar que estas alianzas matrimoniales anteceden el éxito profesional de Ausonio y su generación dentro de la familia. No se trata tanto de resultados de su ascenso como de factores que lo posibilitaron.

Ausonio se formó en un contexto de éxito social y económico. No siguió la vía paterna de la medicina, sino la literaria recorrida ya por Arborio. Ausonio tuvo acceso a una excelente educación, tanto en Burdeos, como en Toulouse, donde estudió con su propio tío. Siguiendo el modelo de su exitoso pariente, Ausonio se dedicó, desde alrededor del año 336, a la docencia en Burdeos, primero como gramático y, luego, como profesor de retórica. Su carrera fue exitosa, pero por treinta años (praef. 1.23-26) no tuvo nada de extraordinario.¹⁰ Es correcto destacar que, hasta ese punto, Ausonio había sólo consolidado el avance alcanzado por la generación previa, sin añadirle muchos nuevos factores de distinción social verdaderamente significativos. Es cierto que la nueva generación contraería en algunos casos matrimonios todavía más ventajosos, pero es claro que la posición profesional alcanzada por Ausonio hasta ese momento no fue un factor decisivo en esas uniones. Contrariamente a lo afirmado por Hopkins, la actividad literaria de Ausonio no parece haber desempeñado un papel central en esta etapa de su ascenso social.

La fortuna personal de Ausonio creció en estos años de manera muy significativa, pero ello no fue el resultado de su actividad como gramático y profesor de retórica, sino de la concentración en su persona de diversas herencias de parientes

¹⁰ Sobre la carrera de Ausonio como profesor véase A. D. Booth, “The Academic Career of Ausonius”, *Phoenix* 36, 1982, pp. 329-343.

paternos, maternos y también de su esposa. La alta mortalidad infantil tenía como consecuencia frecuente la muerte sin sucesores directos, por lo que la propiedad se concentraba en la rama de la familia que hubiera producido herederos que llegaran a la madurez. Ausonio obtuvo así los dividendos económicos de las ventajosas alianzas matrimoniales de su familia.

La carrera de Ausonio como profesor tuvo un vuelco rotundo cuando el emperador Valentiniano, en una fecha desconocida, probablemente alrededor del año 366 o 367, lo designó como tutor de su pequeño hijo Gracián, nacido en el 359. Los motivos de esta prestigiosa designación se nos escapan. Es probable que el hecho de ser cristiano haya jugado a favor de Ausonio, pero no conocemos conexiones directas previas con la corte de Valentiniano que pudieran haber servido como antecedentes de este importante éxito profesional. Este es uno de los problemas centrales a la hora de extraer conclusiones generales a partir de la carrera de Ausonio. Para Hagith Sivan, la designación se explicaría por la importancia de Burdeos como centro educativo, por la distinción de la familia de Ausonio y por la experiencia docente y la fama literaria de éste. Ninguno de esos factores puede, sin embargo, considerarse una explicación suficiente. Existían incontables profesores de retórica en el occidente del imperio y Ausonio no se distinguía especialmente en el conjunto. Por otra parte, muchos otros centros educativos gozaban de un prestigio mayor que Burdeos. Es difícil ver en la actividad literaria y docente de Ausonio una explicación de su nombramiento.

Existe, por supuesto, la tentación, de relacionar el nombramiento de Ausonio con la puja sucesoria suscitada por una grave enfermedad del emperador Valentiniano en el año 367 d.C. Amiano Marcelino refiere como, ante la posible desaparición del emperador, dos facciones dentro de la corte comenzaron a impulsar sus propios candidatos a la sucesión. La primera facción es definida por Amiano como un grupo de galos en el entorno del emperador, que impulsaban la figura del magister memoriae Rustico Juliano como nuevo ocupante del trono. Una facción rival defendía, por oposición, la figura del magister peditum Severo. Amiano no lo refiere, pero es lógico pensar que en este segundo grupo predominaban los altos mandos militares, ocupados mayoritariamente por oficiales de Panonia, tal como el mismo emperador. Recuperado inesperadamente, el emperador reafirmó su posición nombrando a su hijo como Augusto, es decir, como cogobernante de plenos poderes. Se rompía así, como señala Amiano, con una larga tradición según la cual los miembros menores de la familia imperial eran designados primero como césares, es decir, como gobernantes subordinados. La novedad está, indudablemente, relacionada con la gravedad de la crisis. Valentiniano pretendía afirmar su poder determinando una línea sucesoria indiscutible y afianzarla rápidamente mediante la integración de su hijo al ejercicio efectivo del poder. La designación de un profesor de retórica como tutor imperial sería comprensible en el contexto de las nuevas responsabilidades que debería asumir el todavía niño Graciano. Es probable, aunque se trata sólo de una especulación, que fue algún miembro de la facción gala a la que Amiano hace referencia quien impulsó a profesor de retórica de Burdeos a su nuevo puesto.

Su nueva posición introdujo a Ausonio de lleno en el ámbito de la corte, residente en Tréveris. Sus composiciones literarias de los años siguientes están llenas de elementos panegíricos destinados a captar y mantener el favor de Valentiniano. No disponemos de fuentes independientes sobre la relación de Ausonio con el emperador. Sivan cree que sus obras de este período reflejan el ambiente literario de la corte, pero se trata de una especulación sin base firme.¹¹ La declaración de Amiano de que

¹¹ Véase Sivan, 105 ss.

Valentiniano odiaba a los eruditos carece, ciertamente, de valor, pero nada indica un gran interés por cuestiones literarias.¹² En el año 369, con motivo de celebrarse el quinto aniversario de Valentiniano en el trono (*quinquennialia*), el aristocrático senador romano y eximio orador Símaco viajó a Treveris como miembro de la delegación senatorial a los festejos. Pese a la diferencia de edad entre ellos -Símaco era unos 30 años menor que Ausonio-, se inició entonces entre el tutor imperial y el senador una amistad que perduraría por años y daría origen a un muy interesante intercambio epistolar. El trato de Símaco para con Ausonio nos revela que el tutor se había convertido ya - tan sólo un par de años después de su nombramiento- en un personaje relativamente importante dentro de la corte, un contacto que un político ambicioso como Símaco hacía bien en cultivar. Ausonio comenzó, de hecho, a partir de esos años, a beneficiarse directamente del patrocinio imperial. En el 370 le fue concedido el título de *comes* (que implicaba el acceso al rango senatorial) y en el 375 entró en la burocracia como funcionario al ser designado *quaestor sacrii palatii*. Se trataba de importantes reconocimientos a su lealtad, trayectoria e influencia dentro de la corte. Las cartas en que Símaco solicita la ayuda de Ausonio para promover las carreras de algunos de sus protegidos revelan la posición alcanzada por el poeta y las posibilidades de crear una red de patronazgo que ella le proporcionaba.

En ese mismo año, sin embargo, su carrera dio un nuevo vuelco fortuito. Tras la muerte de Valentiniano, Ausonio se convirtió, por su influencia sobre el joven nuevo emperador, su discípulo, en una de las figuras más poderosas en el occidente del Imperio Romano. A partir de ese momento, sus familiares cercanos comenzaron a ocupar los puestos claves en la jerarquía burocrática occidental. A pesar de tener ya más de noventa años, su padre fue entonces designado como prefecto de Ilírico; en el 376, su hijo Hesperio fue nombrado procónsul de África, y prefecto del pretorio para Italia, Ilírico y África entre los años 377 y 380. Su yerno Thalasio reemplazó a su hijo como procónsul de África, mientras que un sobrino, Emilio Magno Arborio, fue designado *comes rerum privatarum* en el año 379 y *praefectus urbi* en el año siguiente. Los mayores honores fueron, por supuesto, acumulados por el mismo Ausonio. En el año 378 recibió el espléndido título de *praefectus Galliarum* y, finalmente, en el 379, el honor máximo, el consulado. En pocos años, Ausonio realizó un recorrido increíble de la cátedra de retórica en Burdeos a las cercanías del trono del imperio occidental, de la literatura al centro mismo del poder político.

El ascenso de Ausonio y su familia a estas prominentes posiciones vino acompañado de la aparición de un gran número de galos en las altas jerarquías de la burocracia imperial, como resultado del patronazgo directo e indirecto de los miembros de la *gens ausoniana*. En algunos casos se trata de relaciones cercanas de Ausonio, como Gregorio, designado en el 377 para ocupar el clave puesto de *praefectus annonae* en Roma. El médico de Burdeos, Sibario, un amigo de su padre, fue nombrado como *magister officiorum* en el 376. Su alumno favorito, Paulino (posteriormente conocido como Paulino de Nola) alcanzó en el año 378 el consulado.

Durante el reinado de Valentiniano, los más altos cargos habían estado en las manos de funcionarios profesionales de larga trayectoria. Las relaciones de ese emperador con el senado romano habían sido muy conflictivas, con una serie de juicios contra prominentes aristócratas en los que, incluso, se aplicaron torturas. Tras la muerte del emperador, una parte importante de sus funcionarios fue desplazada, especialmente aquellos cuestionados por su actitud en el conflicto con el senado. Parte de esos puestos

¹² Amm., 30.8.10.

fueron ocupados por Ausonio, su familia y sus contactos. Es importante, sin embargo, no magnificar el cambio, pues, como vimos, Amiano Marcellino menciona una importante facción gala en la corte de Valentiniano liderada por Rustico Juliano (sobre él véase PLRE I, 479-480) antes del ascenso de Ausonio.

A diferencia de sus predecesores, los nuevos dueños del poder carecían, por lo general, de experiencia significativa en la burocracia imperial, se trataba, más bien, como afirma John Matthews, de representantes de la clase alta tradicional de las provincias occidentales y, especialmente, de la Galia.¹³ En los años que siguieron a la muerte de Valentiniano, Ausonio se transformó, entonces, de un simple tutor del joven príncipe, en una especie de regente con gran influencia sobre el poder imperial. Su extensa actividad de patronazgo en esos años le permitió afianzar su control sobre el Estado ocupando con sus candidatos los puestos claves de la alta jerarquía burocrática. El poeta actuó, de hecho, con una celeridad y olfato político sorprendente, desplazando sin problema a la vieja guardia cortesana y monopolizando en buena medida el control del poder imperial. Todo ello se realizó con una suavidad y, por lo menos, aparente falta de conflictos que está lejos de las frecuentes ejecuciones y disputas ocasionadas por todas las sucesiones imperiales en el siglo IV.

La información disponible no permite reconstruir el relato político detallado de esa transición. La prosopografía deja, sin embargo, reconocer el grado de control ejercido por Ausonio y su familia en la extensión de su red de patronazgo sobre los cargos más importantes del aparato estatal. No es exagerado afirmar que las gens ausoniana tuvo una influencia decisiva en los destinos políticos del imperio occidental por esos años. Pero la compleja red de relaciones establecida por Ausonio y su familia no se reveló como una base de poder duradera. El poder de Ausonio no se vio afectado en forma significativa por la crisis que siguió al desastre en la batalla de Adrianópolis, la muerte del emperador Valente y el ascenso de Teodosio como nuevo emperador del oriente. La situación fue distinta en el año 381, cuando el joven emperador Graciano se retiró permanentemente de Tréveris para fijar residencia en Milán como nueva capital imperial. El poder de Ausonio no pudo sobrevivir a esa pérdida de cercanía con el ocupante del trono. En Milán, otras personas comenzaron a ejercer una influencia decisiva sobre Graciano desplazando a Ausonio, se trataba del obispo de la ciudad, Ambrosio, y del general, de origen franco, Merobaudes. Tampoco la estructura del poder imperial en la Galia pudo resistir esa retirada de su fuente de autoridad y, en poco tiempo, la región se encontró nuevamente bajo el control de un usurpador, Magno Máximo.

Después de la partida de Graciano, Ausonio inició un retiro paulatino de la política. Tras la derrota y muerte del todavía joven emperador a manos del usurpador Máximo, los últimos restos de la influencia política de Ausonio se disolvieron completamente. Un claro síntoma de la irrelevancia política de Ausonio a partir de ese momento es el cese de su correspondencia con el senador Símaco. Ausonio había dejado de ser un contacto útil. El ocaso de la carrera política de Ausonio vino acompañado del eclipse de las de sus protegidos de antaño, que paulatinamente fueron desplazados al cumplirse sus mandatos. La transición fue pacífica y Ausonio pudo gozar de un cómodo retiro en sus propiedades cerca de Burdeos.

Conclusión

¹³ J. Matthews, *Western Aristocracies and Imperial Court A.D. 364–425*, Oxford, 1975, pág. 76.

Tradicionalmente, se ha visto en la carrera de Ausonio una prueba de la importancia de la educación y la cultura literaria como factores clave en la movilidad social del período. Pero un análisis detenido de la trayectoria de ascenso social recorrida por Ausonio no justifica esa afirmación. Sin duda, el dominio de la tradición literaria era un requisito ineludible para cualquier individuo que quisiera desenvolverse en la elite senatorial y burocrática del imperio. Sólo en el ámbito de la elite militar -compuesta en buena medida por generales procedentes de provincias periféricas o, incluso, de origen bárbaro- era su importancia menor. En el resto de la elite operaba como un criterio de pertenencia. Como lo revela claramente un pasaje de Amiano Marcellino, no ser versado en cuestiones literarias era visto, en un senador, como un defecto.¹⁴ El prestigio de la cultura literaria no significaba, sin embargo, un ascenso social inmediato para todos aquellos que la dominaran. En el caso aquí analizado de la familia de Ausonio el factor clave en el ascenso social inicial de la familia fueron los lazos matrimoniales que lograron establecerse con otras familias ya establecidas dentro de la aristocracia municipal de Burdeos. Fue la concentración de la propiedad generada por las herencias de esas familias la que fundó la riqueza de Ausonio y no su desempeño como profesor de gramática o retórica, que eran remuneradas en forma comparativamente modesta.

En la Antigüedad Tardía, como en cualquier economía precapitalista arcaica, la herencia era la vía principal para una rápida acumulación de propiedades. La actividad mercantil, empresarial o profesional desempeñaba, comparativamente, un papel mucho menor. La única otra vía de enriquecimiento rápido disponible era el servicio en el Estado. Ausonio también aprovechó esa otra vía en forma extensa. El ingreso en la burocracia era un objetivo central para los miembros de las aristocracias municipales de todo el imperio. La misma garantizaba inmunidades impositivas, privilegios legales y abundantes recompensas económicas. Una educación literaria era un requisito de ingreso a la burocracia, pero no una condición suficiente para alcanzar el mismo. El papel clave era el de las relaciones sociales del aspirante. El patronazgo de un funcionario era decisivo a la hora de obtener un cargo burocrático. Era una costumbre frecuente el adquirir ese patronazgo mediante pagos a los funcionarios responsables de las designaciones o recomendaciones. Ello limitaba las posibilidades de acceso de candidatos con recursos bajos o moderados, sin importar su educación.

La hipótesis que a mi entender mejor explica la designación de Ausonio como tutor del joven emperador Graciano es que la misma fue el resultado del apoyo de miembros de la facción gala de la corte de Valentiniano mencionada por Amiano Marcelino. Creo que es mucho más convincente que adjudicarla, como hace Sivan, al talento literario de Ausonio o a la fama de Burdeos como centro educativo. Lo cierto es que, dentro de la corte, las obras poéticas de Ausonio no fueron el factor central a la hora de afianzar su poder, a pesar de su marcado tono panegírico. Lo clave fue su habilidad para establecer relaciones sociales valiosas en el entorno del emperador y su capacidad para crear redes de patronazgo propias promoviendo el ascenso de sus familiares y amigos.

La cercanía al emperador fue el factor clave en el poder político acumulado por Ausonio. Su cultura literaria no realizó aquí más que una contribución mínima. Perdida esa cercanía, el excepcional poder político y social de Ausonio se disolvió en el aire de una forma casi inmediata. Conocemos a Ausonio sobre todo a partir de sus propias obras. Ello ha llevado a que el papel de la cultura literaria en su carrera haya sido

¹⁴ Amm. 14.6.1.

magnifico al ser mirado a través del lente de la información autobiográfica en sus poemas. Esa impresión debe ser corregida.